

Los paisajes de la pampa argentina

Identities in transformation since the dialogue between environmental history and the history of art

Ana Marcela França

■ Doi: 10.54871/ca24cp07

Introducción

El mundo que habitamos está compuesto por capas de vivencias que se mezclan y se superponen en el proceso histórico. Esto ocurre porque la actualidad está íntimamente entrelazada con el pasado vivido, que se desarrolla en el continuo devenir. Un paisaje está conformado por un palimpsesto de historias y experiencias del medio. Entendido como una manifestación socioambiental, el paisaje es interpretado y sentido de distintas maneras; asimismo, el estudio paisajístico puede ser realizado desde diferentes miradas, incluyendo la visión interdisciplinar.

La historia ambiental, al ser un campo de la historia, está estructurada en el diálogo interdisciplinar, a fin de que el rescate histórico se realice a partir de los usos de los recursos naturales, teniendo en cuenta los aspectos económicos, sociales, políticos, ecológicos y culturales asociados al contexto analizado (Crumley, 1994; Correa, 2012; Herrera, 2020). De este modo, las interacciones entre humanos y no humanos (animales, ríos, montañas, vegetación, etc.) se

considera que son la base de la formación de las sociedades (Wors-ter, 1991; Pádua, 2010). El paisaje, entonces, deja de ser un escenario de fondo y gana protagonismo en los estudios de la historia ambiental, de manera que su aspecto espacial es agregado al temporal.

En el presente capítulo analizaremos las transformaciones paisajísticas de la pampa argentina a partir de una serie de materiales artísticos (pinturas, grabados y fotografías), de los cuales serán examinados el imaginario, el registro y el rescate histórico de la región, juntamente con otras fuentes. La idea central es discutir las diferentes visiones sobre la transformación del territorio pampeano, revelando algunas de las problemáticas socioambientales producidas en el proceso de su ocupación. Para ello, se analizarán dos momentos distintos: un primer momento, en el que nos concentraremos en la iconografía realizada por los artistas viajeros llegados de Europa en la primera mitad del siglo XIX; y un segundo momento, en el que se abordarán las fotos de José Muzlera y las pinturas de Lucila Gradin, dos artistas contemporáneos argentinos. La producción iconográfica y literaria realizada por los artistas viajeros es importante en esta propuesta por ser una de las primeras manifestaciones en que la región pampeana fue abarcada científicamente, durante el periodo de independencia y formación de la nación argentina (a partir de 1810). Los artistas contemporáneos, por su parte, rescatan y registran los aspectos socioambientales de la región a partir de la complejidad política, histórico-cultural e imaginaria que contribuyó a darle forma.

Utilizando algunas reflexiones realizadas por Bolívar Echeverría en su obra *La modernidad de lo barroco* ([1998] 2000), veremos que la comprensión de la idea de una modernidad “en suspenso o potencial” puede ser abordada desde el arte contemporáneo. Tal como sugiere el filósofo, el enfoque cultural sobre la historia de Argentina se hará a partir del campo social, en que el imaginario y las imágenes sobre el pasado ayudarán a pensar el presente. Se adoptará la perspectiva de que la dimensión cultural debe ser pensada dentro de sus procesos reproductivos y en la cotidianeidad.

Ante este panorama, veremos cómo la historia puede utilizar diferentes soportes y lenguajes para analizar las transformaciones paisajísticas de una determinada región, entendiendo que este proceso también se expresa poéticamente, desde su aspecto sociopolítico hasta el ambiental. A partir de un análisis interdisciplinario entre arte, geografía e historia, veremos que el paisaje es un complejo histórico-biológico vivo, compuesto por distintas miradas y definiciones que lo modulan cultural, temporal y espacialmente.

Fuentes e interdisciplinariedad

Los diálogos interdisciplinarios han sido una práctica constante en muchos de los trabajos realizados actualmente por la historia ambiental. El intercambio entre historiadores, geógrafos, biólogos, botánicos y activistas, entre otros, ha fomentado la investigación y las acciones innovadoras respecto al conocimiento y la búsqueda de soluciones a los problemas socioambientales. En los estudios sobre paisajes, la mirada interdisciplinar ha sido bastante utilizada, especialmente en lo que se refiere a la investigación histórica de una determinada localidad (cf. Sales y Guedes-Bruni, 2023; Capilé, França y Sales, 2021; Lazos Ruíz, Larrain y Stuker, 2021; Oliveira, 2007). Esto se debe a que los y las profesionales que trabajan el tema parten, en general, de la idea de que comprender las cuestiones económico-sociales a lo largo del proceso histórico implica también estudiar el universo orgánico involucrado en ellas. Es decir, que la alteración ecológica de un determinado lugar puede estar íntimamente ligada al uso de los recursos naturales por parte de los distintos grupos humanos. De este modo, al ser comprendidos los paisajes como un producto de las interacciones entre humanos y no humanos, la percepción y el análisis de un ámbito geográfico pasa a requerir una lectura múltiple y combinada por el uso de las distintas fuentes. Cuando se trata del tema paisajístico, estas pueden ser bastante variadas: documentos escritos y sonoros,

imágenes, mapas, vegetación, ríos, terrenos de cultivo, entrevistas con la comunidad o muestras de la arquitectura local, entre tantas otras. Igualmente serán variadas las metodologías aplicadas sobre las fuentes; unos métodos de investigación tendrán más protagonismo que otros, dependiendo de la propuesta del autor/a.

Un aspecto relevante del proceso de selección de las fuentes utilizadas es la manera en que cada paisaje es entendido, si se ve simplemente como una abstracción o si también se tiene en cuenta su aspecto material. En este sentido, una lectura simbólica del espacio desde el punto de vista de la historia cultural puede ser asociada con un análisis botánico sobre el proceso de sustitución de la vegetación nativa. Un estudio combinado podrá ofrecer una visión amplia de cómo una determinada sociedad en un contexto determinado comprendía el ambiente y cómo se relacionaba con él. Esto queda claro cuando se trata del uso de la naturaleza como un recurso, en que las transformaciones paisajísticas involucran el cambio de percepciones, las tecnologías empleadas y los usos del espacio. Por ejemplo, en muchas ciudades brasileñas los ríos se convierten definitivamente en hidroeléctricas para muchas personas, dejando de ser su agua el cuerpo de un ser no humano, para ser transformado en generador de energía para los seres humanos. En un estudio de este tipo tenemos entonces la posibilidad de trabajar con la historia oral, cultural, la historia indígena, la historia de las ciencias y la geografía, además de poder dialogar con profesionales de las ingenierías, de la biología y con la comunidad local. El diálogo interdisciplinar y el trabajo en grupo ofrecen, así, una visión amplia y colectiva sobre un mismo paisaje, uno que es plural y, muchas veces, conflictivo.

Al expandir el panorama y la metodología de investigación, la historia ambiental exige la apertura de su campo de actuación. Junto al trabajo archivístico, se realiza a menudo la inmersión en su objeto de estudio, al considerar la materialidad propia de la naturaleza. Este tipo de aproximación al objeto de estudio promueve la

interacción con los distintos actores, envolviendo múltiples hablas y escuchas.

Las artes, como lenguaje específico, han contribuido a la formación de pensamientos y sentimientos relacionados con el medio ambiente. *Performances*, instalaciones, pinturas, fotografías, videos, etc. han mostrado las problemáticas ambientales de forma denunciadora y poética. Por medio del lenguaje artístico los conflictos socioambientales, en especial de Latinoamérica, han ganado fuerza al ocupar, cada vez más, espacios públicos y al proponer acciones colectivas.¹ Por medio del arte, se ha realizado el rescate histórico de las distintas regiones, en que medioambiente y sociedad se han revelado a partir de diversos formatos. El arte como fuente para los estudios sobre paisajes pretéritos ha ayudado a las y los historiadores ambientales a obtener informaciones sobre la interacción entre humanos y no humanos que a veces los documentos escritos no llegan a elucidar. Desde la cultura visual se pueden percibir sentimientos, sensaciones, creencias, empatías y afectos individuales y colectivos sobre la naturaleza en una determinada época, además de ilustrar la antropización del medio. Al ser entrecruzadas con otras fuentes, las artes son capaces de auxiliar en el rescate de lugares perdidos en las camadas de vivencias propias de los paisajes socioambientales. La pampa argentina es un ejemplo de un espacio rico en historias, pero fragmentado en un pasado que se resiste a perderse.

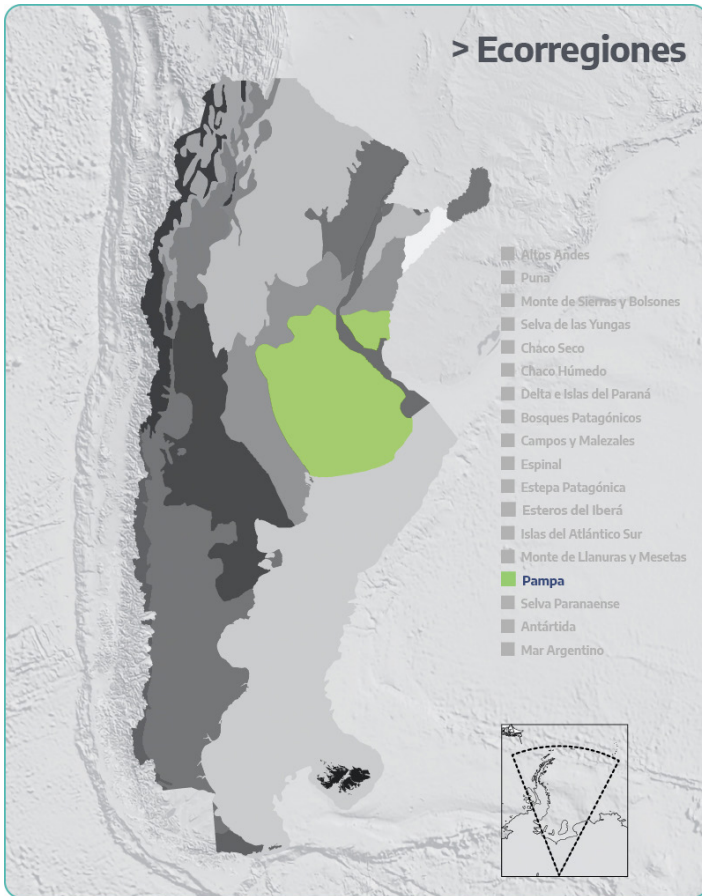
¹ Un buen ejemplo es la plataforma *La Escuela*: es una plataforma conducida por artistas que proponen un programa transdisciplinario donde diversas formas de prácticas coinciden en la capacidad transformadora de la educación y de las realidades sociales. Entre las distintas actividades artísticas e intelectuales, algunas se dedican a las cuestiones socioambientales latinoamericanas. Ver más en *La Escuela* (s. f.).

La pampa

La ecorregión pampeana comprende una extensa llanura de 398 966 km² que abarca cinco provincias de Argentina: la mitad sur de Entre Ríos, el sureste de Córdoba, el sur de Santa Fe, el noreste de La Pampa y casi toda la provincia de Buenos Aires. El espacio pampeano es prácticamente llano, compuesto por leves ondulaciones que son interrumpidas por las serranías de Tandilia y Ventania. Su clima es templado-húmedo, con veranos calientes. Según la granulometría, régimen de humedad y/o relieve de los suelos, la ecorregión se distingue en subregiones (Burkart et al., 1999). En ciertas áreas, el drenaje de agua es impedido, lo que implica la formación de humedales, característica típica de la llamada pampa deprimida o pampa húmeda. El bioma constituye el ecosistema de pastizales más crítico de Argentina.

La vegetación originaria de la pampa hace mucho fue modificada. De acuerdo con estudios arqueológicos, los primeros grupos que allí habitaron fueron cazadores-recolectores de baja movilidad, viviendo de la caza, la pesca y la recolección de frutos y plantas (Garat, 2020). Con la llegada de los europeos en el siglo XVI, la ganadería fue instalada, lo cual incorporó especies de flora, fauna y humanos no originarios de la región.

Figura 1. Ecorregiones (biomas) de Argentina



Fuente: *Argentina.gob.ar* (s. f.).

La interacción entre seres humanos y no humanos colaboró con el cambio del paisaje de la llanura. Sin depredadores, el ganado cimarrón fue avanzando por los pastos naturales, modificando paulatinamente la composición vegetal de la pradera. De acuerdo con Burkart et al. (1999), la formación vegetal original de estos campos era el pastizal templado dominado por la flechilla (con

predominancia de *Nassella neesiana*), de alta palatabilidad para el ganado. La ocupación ganadera y su posterior domesticación trajeron una serie de transformaciones ecológicas. Junto a la vegetación era también modificada la fauna asociada, desencadenando la disminución progresiva y casi extinción de animales como el ñandú, el guanaco y el ciervo de las pampas (Garavaglia, 2012). De este modo, la expansión de Europa por el Nuevo Mundo no era solo político-económica, sino también biológica, puesto que los ecosistemas eran profundamente alterados. Según Crosby:

Se os europeus tivessem chegado ao Novo Mundo e a Australásia dispondo da tecnologia do século XX, mas sem animais, não teriam provocado uma mudança tão grande quanto a que causaram desembarcando lá com cavalos, vacas, porcos, cabras, carneiros, asnos, galinhas, gatos e outros bichos (Crosby, 2011, p. 182).

Compuesta por una densidad baja de población fija y con algunos ranchos y estancias aislados, la llanura pampeana será efectivamente ocupada a partir de la segunda mitad del siglo XIX (Reboratti, 2012). Hasta cerca de 1930, el proceso de modernización de la pampa argentina implicó profundas transformaciones socioambientales y la reestructuración de su población (Palacio, 2013; França, 2022). La idea de modernidad como modelo de civilización, creado entonces por el Occidente dominante, fue adoptada por Argentina en su discurso sobre el desarrollo económico del país. En ese contexto, la geografía de la llanura pampeana favoreció la expansión del Estado nacional, por medio del avance relativamente fácil de la frontera agropecuaria y su consecuente mercantilización. El flujo de bienes, capitales, personas, culturas, especies vegetales y animales proporcionó nuevas e intensas relaciones con la ecología local.

Este proceso de modernización generó innúmeras problemáticas socioambientales a lo largo de los siglos siguientes. Estructurada en modelos de desarrollo inestables y de difícil definición en la

década de 1990 (Albaladejo, 2017), la pampa actual es un territorio fragmentado y contradictorio.

La figura del productor rural también cambió a medida que el campo se abrió a los avances tecnológicos, como el uso de los granos transgénicos y de la agricultura extensiva. Por ejemplo, el trabajo duro de los chacareros en la tierra empieza a ser sustituido en los años 1990 por cuestiones relativas al mercado y a las contingencias climáticas. “Estas transformaciones necesariamente conllevan la pérdida de los anclajes sociales y cognitivos que servían de referencia para un accionar en el mundo” (Muzlera, 2009, p. 144). Según Muzlera, las características de “este nuevo mundo chacarero” actual son “del libre mercado, la tecnología digital, la siembra directa, las operaciones financieras, la vida en los aglomerados urbanos donde las nuevas generaciones ya no se crían en la explotación, y el desplazamiento del trabajo físico por el trabajo de gestión” (Muzlera, 2009, p. 150).

Entre este y otros factores, el (los) territorio(s) rural(es) sigue sufriendo constantes resignificaciones (Castro y Arzeno, 2018). Es necesario tener en cuenta que la actual zona pampeana es bastante heterogénea con relación a los sistemas de producción (pluriactividad, sistema empresarial), la organización territorial (campos sembrados, ganadería, ciudades y pueblos) y los actores sociales (productores familiares, inversores y actores especulativos, población rural, entre otros). Sin embargo, las primeras interpretaciones sobre la llanura en el contexto de la formación de la joven nación, en los comienzos del siglo XIX, nos revelan la impresión de un espacio de apariencia homogénea.

Los viajeros Vidal y Pallière

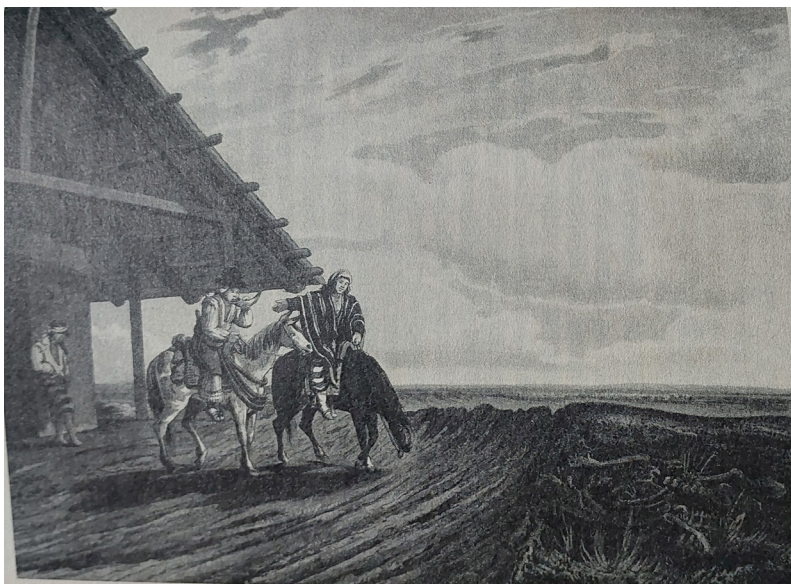
En el contexto de la independencia de Argentina, en 1816, arriban diversos viajeros venidos desde Europa. A lo largo del siglo XIX, franceses, ingleses, alemanes, entre otros, cruzaron el Atlántico en

busca del conocimiento de las Américas. Llegaban a Buenos Aires y avanzaban por la llanura en busca de informaciones sobre la geografía, las costumbres, la vegetación y el clima de la región. Los diarios y las imágenes producidas por los viajeros promovieron la circulación de informaciones sobre parte del territorio argentino, entonces desconocido para la mayoría del público europeo. Bajo la visión de extranjeros, la imagen de la pampa, en especial de la pampa bonaerense, fue construida a partir de la idea de desierto, con lo cual se reafirmó la noción del vacío.

Uno de los más significativos registros de los comienzos del siglo XIX es de autoría de Emeric Essex Vidal (1791-1861). Marinero inglés, llega a Buenos Aires en 1816, año de la independencia argentina, como componente de la flota inglesa en el Atlántico Sur. De vuelta a su tierra de origen, publica en 1820 el libro titulado *Picturesque Illustrations of Buenos Ayres and Montevideo*, que incluye una serie de veintidós acuarelas basadas en los bocetos realizados en su viaje. Las acuarelas de Vidal son consideradas las primeras en hacer el registro de los gauchos y de sus costumbres por el campo. El gaucho argentino es un tipo criollo:

Es el habitante característico de las llanuras y zonas adyacentes, identificado por su condición de hábil jinete y por su vínculo con la proliferación de vacunos en la región, así como por las actividades económicas y culturales derivadas de ella, en especial la del consumo de carne y la utilización del cuero (*Argentina.gob.ar*, 6 de diciembre de 2022).

Figura 2. Viajeros en una pulpería, Vidal (c. 1820)



Fuente: Vidal (1999, p. 117).

Frente a la llanura, entonces considerada por Vidal como monótona y casi monocromática, el hombre será aquel que dará significado a la pampa. Las escenas locales ganan protagonismo en el paisaje, de modo que la campaña pasa a ser registrada en correlación directa con la figura del gaucho. La figura 2 muestra la “inmensa llanura” (Vidal, 1999, p. 116) al fondo, con los hombres en la pulpería en destaque a la izquierda de la imagen. Sobre esta, Vidal comenta en su diario: “Antes de llegar a este sitio se pasan los límites de los terrenos cultivados, y, en toda la extensión que abarca la vista, no puede verse otra cosa que la inmensa llanura” (Vidal, 1999, p. 116). Para Vidal, tales criollos eran vistos como indolentes, tipos casi salvajes que pasaban sus vidas viajando por el campo inculto. El espacio pampeano es entonces interpretado por Vidal como un espacio vacío, compuesto por una naturaleza salvaje, distanciado de los cánones de la llamada civilización.

En la segunda mitad del siglo XIX el gaucha pasa a ganar un sentido cultural más positivo, al ser romantizado tanto por parte de los intelectuales argentinos cuanto por viajeros extranjeros. En el contexto de los comienzos de la modernización de la nación, el criollo del campo pasa a ser visto como una especie de héroe para muchos de estos personajes del círculo intelectual porteño (Carril, 1978). Tanto en la literatura como en las artes visuales, los gauchos eran muchas veces retratados de manera pintoresca, ofreciendo así una nueva perspectiva de la pampa.

Juan León Pallière (1823-1887) fue un pintor francés nacido en Brasil, que llegó a Buenos Aires en 1855. A la manera de la anterior acuarela de Vidal, Pallière retrata el espacio pampeano al lado de la escena costumbrista. Sin embargo, tal escena ocupa casi todo el primer plano de la composición (figura 3).

Figura 3. El payador, Pallière. Sin fecha



Fuente: Museo Histórico de Buenos Aires "Cornelio de Saavedra"
(propietario del original).

La llanura se pierde en una especie de horizontalidad infinita, pero este supuesto vacío es rellenado por la belleza y simplicidad idealizada sobre la vida cotidiana de los campesinos. En este caso, el artista hace el registro de un payador, un músico que improvisa rimas acompañado de la guitarra. La figura del payador inserta en esa imagen una identidad cultural perteneciente al campo argentino, de modo que Pallière percibe que estos hombres y mujeres tienen una cultura propia, conectada a la geografía del lugar; desde ahí el espacio pampeano gana un cierto valor.

Mientras que Vidal fue un observador de la Argentina que acababa de conseguir la independencia, Pallière fue un observador de la nación en proceso de consolidación. Bajo su mirada, la vida en el campo adopta una forma idealizada y romántica, donde la pampa sería un paisaje pintoresco, más que un espacio impersonal, un lugar de vivencias tradicionales. El pintor hace referencia a un paisaje dominado por la cultura gauchesca, donde la población indígena había sido exterminada casi por completo o expulsada de su territorio de origen. Según el historiador Ezequiel Adamovsky:

El gaucho fue primero un emblema de las clases populares y más tarde un símbolo de argentinidad. Se transformó en lo primero principalmente por haber sido desde muy temprano una voz crítica respecto de los poderosos, una figura rebelde que se sustraía a la ley de los de arriba y denunciaba que era injusta. A fines del siglo XIX, es también el gaucho que combate con su cuchillo a militares y policías. El que da muerte a los representantes de un Estado injusto. A más tardar para la década de 1880, si no antes, el gaucho está consolidado como héroe popular con esos atributos. Tenía ya entonces también otros: la virilidad, el apego a las tradiciones camperas, la simpleza, la musicalidad, la lealtad con los amigos, el desinterés (*Ministerio de Cultura Argentina*, 4 de diciembre de 2020).

De este modo, el gaucho fue percibido de distintas maneras a lo largo de la historia del país, desde delincuente hasta héroe nacional (Adamovsky, 2019). Pero es innegable que este personaje casi

mitificado se perpetúa en los paisajes de la pampa rural como un elemento esencial. Con los aluviones de inmigración europea que marcaron el proceso de la modernización de la nación, especialmente entre 1860 y 1914 (França y Zarrilli, 2022), el gaucho cambia algunos de sus matices, pero la identidad campesina persiste. Actualmente, el gaucho es más que nada una figura gauchesca, ciertas tradiciones se mantienen en el medio rural, pero hoy está altamente influenciado por el mercado global.

La pampa actual y sus transformaciones artísticas

Los espacios, los momentos, los objetos y las representaciones (en particular los conocimientos) vinculados a la dimensión económico productiva se profesionalizan, llegando a transformar el “campo” (tradicional) en una “explotación” (moderna), y hasta en algunos casos en una “empresa agropecuaria” (Albaladejo, 2017, p. 34).

En este apartado, el pensamiento de Bolívar Echeverría puede ayudar a pensar el complejo proceso de modernización por el cual pasó la Argentina. Tal proceso parece estar aún abierto en la pampa bonaerense, donde es constante la nostalgia por los áureos tiempos del ferrocarril, de la vasta producción agroganadera y de las grandes estancias, una realidad concreta que se pulverizó a lo largo del siglo XX; tal cual una potencia económica que no llegó a concretarse como lo prometía el imaginario argentino de fines del XIX y comienzos del XX. En la actualidad, muchos pueblos ya desaparecieron o están en proceso de profunda decadencia y abandono, siendo el éxodo rural aún bastante significativo entre los jóvenes. Para reflexionar sobre esta modernidad en abierto, podemos basarnos en el primer nivel que trata Echeverría en su libro *La modernidad de lo Barroco*, al decir:

En el primer nivel, la modernidad puede ser vista como una forma ideal de totalización de la vida humana. En cuanto tal, como esencia

de la modernidad, aislada hipotéticamente de las configuraciones que le han dado una existencia empírica, la modernidad sería una realidad de concreción en suspenso o potencial, todavía indefinida; una exigencia “indecisa”, aun polimorfa: una sustancia en el momento en que “busca” su forma o se deja “elegir” por ella (momento en verdad imposible, pues una y otra se constituyen recíprocamente) (Echeverría, [1998] 2000, p. 144).

En el caso de la pampa argentina, el modelo de modernidad fue aquel importado de Europa. Para la efectiva aplicación de tal modelo, una de las iniciativas tomadas por los gobiernos fue la formación de innumerables colonias compuestas por inmigrantes europeos a lo largo de la llanura. Basadas originalmente en la producción agrícola y ganadera, y estimuladas por una amplia red de ferrocarril, la presencia de estas colonias redibujó la pampa al ocupar sus tierras por medio de la introducción de culturas y tecnologías ajenas a su realidad. A algunas les fue bien, mientras que otras asistieron al fracaso de la modernidad deseada. De esta modernidad resultó el olvido de muchas de las ciudades y pueblos que se formaron desde las colonias, como un proceso que quedó en suspenso, siendo sustituido por la avasalladora producción extensiva. Es decir, la pampa de ayer y de hoy conviven como realidades casi antagónicas.

Las obras que siguen son resultantes de vivencias de estas realidades en el cotidiano de los artistas, y serán analizadas bajo la propuesta de Echeverría de que la centralidad de la dimensión cultural en la vida del ser humano debe ser pensada en sus procesos de producción y consumo. El arte es capaz, entonces, de crear realidades desde el real concreto, desde el cotidiano, no estando afuera de este.

El fotógrafo y sociólogo José Muzlera hace el registro de ese complejo territorio a través de sus fotos, en las que visualmente se pueden percibir algunos de los procesos históricos allí instaurados.

Figura 4. Antigua vivienda en Punta Indio



Fuente: foto de José Muzlera.

Figura 5. Gaucho contemporáneo



Fuente: foto de José Muzlera.

Figura 6. Revolución tóxica



Fuente: foto de José Muzlera.

Estas tres fotos de Muzlera revelan la pampa bonaerense actual. La figura 4 muestra una construcción típica del auge de la modernización de la pampa húmeda, en los comienzos del siglo XX. La vivienda en estilo normando muestra la influencia europea sobre la llanura. Construcciones en este estilo fueron frecuentes, debido a la presencia de arquitectos e ingenieros ingleses y franceses que contribuyeron a la expansión del ferrocarril por el territorio argentino. Asociadas a ellas está el avance de la ganadería extranjera (*Shorthorn*, *Hereford* y *Aberdeen Angus*) y la introducción/expansión de la flora exótica, utilizada en el contexto de la producción agropecuaria (eucaliptus y alfafa, por ejemplo) o para el paisajismo de las estancias (França, Cerdá y Muzlera, 2022). Completamente abandonada en una estancia privada, como tantas otras también lo están, esta vivienda representa un estado de decadencia de una época que fue transformadora, pero que hoy expresa el completo olvido.

La figura 5 registra un gaucho contemporáneo. Como ya se ha dicho, algunas de las costumbres gauchescas permanecieron a lo

largo de los siglos, tales como el uso del caballo para locomoción, la tradición del asado con carne vacuna, la costumbre de tomar mate (yerba de origen guaraní) y la principal actividad, que serían los cuidados del campo. Sin embargo, estos hombres se convierten, cada día más, en gestores del agro, en tanto que el trabajo en la tierra cede lugar a la gestión de la producción, de los negocios y de las maquinarias (el alquiler de tractores sería un ejemplo). El gaucho contemporáneo hace referencia más a un tipo cultural que a un clásico trabajador rural. Asimismo, los clubes de tradición gauchesca son una práctica relevante en la pampa bonaerense, donde la identidad gaucha permanece en actividad.

La tercera foto de Muzlera (Figura 6) presenta la lluvia de agrotóxicos sobre la plantación. Esta escena es bastante común en los campos latinoamericanos; sin embargo, no deja de ser chocante si la miramos desde la transformación socioambiental sufrida en la región de estudio. Esa foto nos informa visualmente, sobre las problemáticas generadas por el monocultivo: la exigencia del uso de agrotóxicos para la obtención del supuesto éxito de la cosecha y presenta un campo vacío de gente, de trabajadores rurales y de pequeños propietarios. Ahí percibimos que en lugar del vacío de la llanura, comprendido como desierto en el siglo XIX, está el vacío de la biodiversidad, silenciada por los extensos campos sembrados y envenenados, dominados por la soja y por el mercado global. Lo que antes era visto como un desierto por ser comprendido como tierra inculta, es ahora un desierto formado por el monocultivo, el cual responde a los objetivos de progreso del mercado e inserción de la nación en la economía internacional.

La tarea de rescate ambiental de ese espacio no es simple, porque la llanura pampeana comprende campos, pueblos y ciudades. Sin embargo, los trabajos de restauración ecológica han sido decisivos para la salud ambiental de la región. También debido a esa compleja ocupación y destrucción biofísica, resulta difícil acceder a sus paisajes precoloniales (Garavaglia, 2012).

Una de las más efectivas formas de revisitar el pasado es a través del arte. Algunas pinturas de Lucila Gradín nos permiten esa experiencia al sugerir mundos posibles:

Mi trabajo tiene que ver con una investigación en torno a las plantas tintóreas y medicinales. Últimamente he puesto mi atención y especial interés en las plantas nativas, ya que nuestro ecosistema originario ha prácticamente desaparecido, solo quedan muy pequeñas muestras de lo que este paisaje solía ser. A través de las mitologías voy encontrando pequeñas claves para entender esa cosmogonía invisibilizada durante siglos: usos medicinales, capacidades tintóreas y prácticas chamánicas. Todos estos usos y saberes se encuentran ocultos en las mitologías que están ligadas a determinadas plantas o árboles (Gradín, 2022).

Las pinturas que componen la serie *Impenetrable* (2021) nos ofrecen un recorrido por los pastizales de la pampa argentina por medio de investigaciones de datos y de los colores producidos por Lucila Gradín. Mientras que en la actualidad es casi imposible caminar por lo que serían los ecosistemas pampeanos en su estado previo a la ocupación colonial, las pinturas de la artista recrean ese espacio a través de la imagen producida por el uso de plantas nativas tintóreas sobre telas.

*Figura 7. Impenetrable, tintas y mordientes naturales
S/papel, 150 x 113 cm, 2021*



Fuente: foto de la artista.

Figura 8. Impenetrable, tintas y mordientes naturales, 113 x 80 cm, 2021



Fuente: foto de la artista.

Figura 9. Impenetrable, tintes y mordientes naturales, 113 x 80 cm, 2021



Fuente: foto de la artista.

La imagen creada activa nuestra imaginación y hasta una memoria lejana de lo no vivido; una memoria de un paisaje primitivo, resultante del entrelazado de vegetaciones, personas y lenguajes indescifrables. Al activar la potencia de los colores de las plantas nativas utilizadas, Lucila Gradín desvela una ancestralidad silenciada en las camadas de la tierra y de la historia. La pampa perteneciente a un pasado entonces impenetrable, debido a la casi total desaparición de sus ecosistemas y de su población originaria, es alcanzada por medio del encuentro entre la profusión de colores de su vegetación y nuestra imaginación, estimulada por el trabajo de la artista. En ese encuentro nos adentramos en una especie de ecología cosmogónica, permitiendo así que el pasado pampeano sea rescatado cuando habitamos ese mundo re-creado. El aspecto algo enmarañado de sus pinturas revela el recuerdo de una pampa dominada por la vegetación nativa y por los pueblos nómades, los

cuales circulaban por la vasta llanura aún intocada por la ocupación occidental. Lucila Gradín, desde su realidad y su condición de artista e investigadora, intenta juntar las piezas de un pasado fragmentado y prácticamente perdido.

Por medio de sus trabajos artísticos, José Muzlera y Lucila Gradín resisten al apagamiento de la memoria e identidad pampeanas, a la vez que denuncian la destrucción socioambiental de sus paisajes. La experiencia estética de sus obras presenta una América Latina contradictoria, en que aquello que fue silenciado está vivo y no puede ser completamente borrado. Como muestra Echeverría, las imágenes y el imaginario crean entonces realidades desde lo real, no están aparte, pero surgen desde el campo social. Desde ahí, la expresión artística no sería originaria de la abstracción, como un producto directo del racionalismo, sino que más bien vendría del plan de la vida misma, demostrando así las contradicciones de la modernidad en América Latina.

Reflexiones finales

Este capítulo buscó trazar un breve recorrido por los paisajes socioambientales de la pampa argentina, haciendo un comparativo entre las miradas en el contexto de la independencia y formación nacional y sobre su realidad actual; si en el primer momento había un movimiento de consolidación del espacio pampeano, en el segundo hay una fragmentación socioterritorial.

Lo que percibimos es que, en los casos de los viajeros, la llanura era registrada en íntima relación con los gauchos, y que estos daban la identidad cultural a la geografía local. Distintamente de las pinturas que retrataban florestas y montañas como protagonistas de otros paisajes extranjeros, por su exotismo y/o por su belleza (la Mata Atlántica en Brasil, por ejemplo), la llanura era mayormente considerada como un espacio monótono, desprovisto de una variedad de formas y colores que pudiesen ofrecer al artista una estética

adecuada al gusto de la época. Así que los gauchos y sus costumbres pasan a rellenar este espacio, siendo percibidos como elementos auténticos del paisaje pampeano. En el caso de Vidal, hemos apuntado los aspectos más excéntricos y hasta negativos de estos hombres, mientras que en Pallière una visión romantizada e idílica busca sacar la poesía del ambiente campesino.

En el segundo momento analizado en este capítulo, José Muzlera presenta las complejidades de la pampa actual, registrando visualmente los efectos de una modernidad decaída y de la globalización sobre los campos sembrados. Mientras tanto, Lucila Gradín hace el esfuerzo de rescatar la pampa perdida en un pasado lejano a través de la cosmogonía ancestral, de los datos ecológicos e históricos y de la imaginación.

Así, lo que se concluye es que el vacío pampeano estaría presente en dos momentos distintos. En la actualidad, este vacío está configurado por la pérdida de biodiversidad, el éxodo de los campesinos hacia los grandes centros urbanos y la invisibilidad del pasado indígena en la región. Si el primer momento está inserto en los procesos de la configuración de la nación argentina, en que la independencia y la formación del Estado nacional se valieron de discursos sobre el desarrollo de la región –tal como la ocupación y modernización de la pampa–, en el segundo se percibe el intento de los artistas de rescatar y comprender una pampa desmembrada y compleja social y ecológicamente.

Es necesario afirmar que la (pos)colonización de la pampa aún se mantiene, a través de las grandes cosechas y de la escasez de oportunidades reales para los pequeños productores. El híbrido profundo (económico, social y ambiental) en que se fue transformando la pampa se convirtió en un proceso permanente. El vacío que era antes ocupado más que nada por los humanos y no humanos nativos y después por las tradiciones campesinas (de los gauchos, criollos y de los colonos inmigrantes), hoy en día lo es por la agricultura extensiva, transgénica y por productores prácticamente anónimos. Es decir, hubo un cambio de imaginarios sobre

la geografía pampeana, donde la “inmensa llanura”, como ha sido denominada por el viajero Vidal (Vidal, 1999, p. 116), fue paulatinamente reemplazada por un desarrollo indefinible y destructivo, encubriendo una vez más sus reales potencialidades socioecológicas.

Mantener la memoria de la pampa bonaerense viva a través de la historia y del arte es una manera de resistir a la desaparición de su cultura y ecología. Como apunta Echeverría, las imágenes y los imaginarios del pasado ayudan a pensar el presente, es decir, el arte es capaz de revelar realidades pretéritas que se mantienen abiertas en la actualidad. Junto a las luchas, se hace necesario abordar las complejidades latinoamericanas por medio de la experiencia estética, pues esta es capaz de comunicar tales problemáticas a través del lenguaje visual y poético, mientras que muchas veces la narrativa de los hechos no logra alcanzar su objetivo. A partir de ahí, la imaginación es estimulada sobre las cuestiones locales, lo que puede resultar en el fortalecimiento de identidades y, por consecuencia, en la construcción de nuevos mundos posibles. O sea, el arte latinoamericano tiene el poder de la resistencia y de la denuncia y, más que nada, tiene el poder de transformar personas y sociedades.

Bibliografía

Adamovsky, Ezequiel (2019). *El gaucho indómito. De Martín Fierro a Perón, el emblema imposible de una nación desgarrada*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Albaladejo, Christophe (2017). Coexistencia en el territorio de diferentes modelos de desarrollo agropecuario: la teoría de los pactos territoriales aplicada al caso argentino [ponencia].

Transformaciones Territoriales y la Actividad Agropecuaria. Tendencias globales y emergentes locales. Actas del Seminario Internacional, La Plata 2016, Universidad Nacional de La Plata, La Plata.

Argentina.gob.ar (6 de diciembre de 2022). ¿Por qué se celebra el Día Nacional del Gaucho en la Argentina? <https://www.argentina.gob.ar/noticias/por-que-se-celebra-el-dia-nacional-del-gaucho-en-la-argentina>

Argentina.gob.ar (s. f.). Pampa. <https://www.argentina.gob.ar/parquesnacionales/ecorregiones/pampa>

Burkart et al. (1999). *Ecorregiones de la Argentina*. Buenos Aires: APN/Prodia.

Capilé, Bruno; França, Ana Marcela y da Silva Sales, Gabriel Paes (2021). La agencia compartida de plantas y humanos en la elaboración del mosaico paisajístico de Río de Janeiro del ochocientos. Una propuesta metodológica. *Anuario de Historia Regional y de las Fronteras*, 26(2), 43-74.

Carril, Bonifacio del (1978). *El gaucho: a través de la iconografía*. Buenos Aires: Emecé.

Castro, Hortensia y Arzeno, Mariana (2018). *Lo rural en redefinición: aproximaciones y estrategias desde la geografía*. Buenos Aires: Biblos.

Correa, Dora (2012). História ambiental e a paisagem. *HALAC*, 2(1), 47-69. <https://www.halacsolcha.org/index.php/halac/article/view/187>

Crosby, Alfred (2011). *Imperialismo ecológico: a expansão biológica da Europa 900-1900*. San Pablo: Companhia de Bolso.

Crumley, Carole (comp.) (1994). *Historical ecology: cultural knowledge and changing landscapes*. Santa Fe: School of American Research Press.

Echeverría, Bolívar ([1998] 2000). *La modernidad de lo barroco*. México D.F.: Ediciones Era.

França, Ana Marcela (2022). Leyendo la historia a través del paisaje. las transformaciones socioambientales desde un museo y sus alrededores (Punta Indio, Buenos Aires, Argentina). *Fronteiras: Revista Catarinense de História*, 39, 157-178. <https://doi.org/10.29327/253484.1.39-8>

França, Ana Marcela y Zarrilli, Adrián Gustavo (2022). The Expansion of the Railway and Environmental Changes: The Modern Configuration of the Argentine Pampas, c. 1870-1930. *Global Environment*, 15(2), 273-297. <https://doi.org/10.3197/ge.2022.150204>

França, Ana Marcela; Cerdá, Juan Manuel y Muzlera, José (2022). Las Transformaciones de los Espacios Rurales Argentinos: Paisajes Imaginados y Cambios Socio Ambientales (1880-1930). *HALAC*, 12(2), 20-54.

Garat, Iñaki (2020). Ceramistas del Plata: primeros pobladores del litoral rioplatense. *Mapa y Territorio*, (1), 07-11.

Garavaglia, Juan Carlos (2012). La Pampa como ecosistema. Siglos XVI-XIX. En Hernán Otero (comp.), *Historia de la Provincia de Buenos Aires* (Tomo 1) (pp. 79-112). Buenos Aires: Edhasa.

Gradín, Lucila (2022). *Plantas vernáculas* [Folleto de la muestra].

Greider, Thomas y Garkovich, Lorraine (1994). Landscapes: The Social Construction of Nature and the Environment. *Rural Sociology*, (59), 1-24. <https://doi.org/10.1111/j.1549-0831.1994.tb00519.x>

Herrera, Guillermo Castro (18 de enero de 2020). Naturaleza, trabajo y humanidad. *Con Nuestra América*. https://connuestraa-merica.blogspot.com/2020/01/naturaleza-trabajo-y-humanidad.html?spref=fb&fbclid=IwAR1cRv006d2-vxQvQWPALWFSVeJVD-YIv7iI_lwd2RFtMKvKZpAwnnOsl_Vk

La Escuela (s. f.). <https://laescuela.art/es/campus>

Lazos Ruíz, Adis; Larrain, Alina Álvarez y Kropf, Marcela Stuker (2021). Fronteras en Historia Ambiental: un ejemplo de praxis interdisciplinar. *Historia Ambiental Latinoamericana y Caribeña (HALAC) Revista de la Solcha*, 11(1), 189-221.

Ministerio de Cultura Argentina (4 de diciembre de 2020). El gaucho indómito, emblema de la nación argentina. <https://www.cultura.gob.ar/el-gaucho-indomito-9872/>

Muzlera, José (2009). Transformaciones, continuidades y tensiones en el mundo chacarero. La herencia en la pampa gringa. En Carla Gras y Valeria Hernández (comps.), *La Argentina rural. De la agricultura familiar a los agronegocios* (pp. 135-152). Buenos Aires: Editorial Biblos.

Muzlera, José (2022). Chacarero pampeano. En José Muzlera y Alejandra Salomón (comps.), *Diccionario del agro iberoamericano*. Buenos Aires: TeseoPress. <https://www.teseopress.com/diccionarioagro/>

Oliveira, Rogério Ribeiro de (2007). Mata Atlântica, paleoterritórios e história ambiental. *Ambiente & Sociedade*, 10(2), 11-23

Pádua, José Augusto (2010). As bases teóricas da história ambiental. *Estudos Avançados*, 24(68), 81-101.

Palacio, Juan Manuel (2013). La economía rural bonaerense en su período de gran expansión. En Juan Manuel Palacio (comp.),

Historia de la provincia de Buenos Aires (Tomo 4) (pp. 185-218). Buenos Aires: Edhasa.

Reboratti, Carlos (2012). La dinámica ambiental desde fines del siglo XIX. En Hernán Otero (comp.), *Historia de la Provincia de Buenos Aires* (Tomo 1) (pp. 113-139), Buenos Aires: Edhasa.

Sales, Gabriel Paes da Silva y Guedes-Bruni, Rejan (2023). New Sources of Biological Data Supporting Environmental History of a Tropical Forest of South-Eastern Brazil. *Historia Ambiental Latinoamericana y Caribeña (HALAC)*. *Revista de la Solcha*, 13(2), 281-308.

Vidal, Emeric Essex (1999). *Buenos Aires y Montevideo*. Buenos Aires: Emecé.

Worster, Donald (1991). Para fazer História Ambiental. *Estudos Históricos*, 4(8), 198-215.